



Querido lector.

Al igual que sucedió con los restos de la villa Romana, los textos e imágenes que llenan estas páginas se encontraban desperdigados, semienterrados e incluso algunos, en un pésimo estado de conservación propio de su antigüedad. Tras el proceso de reconstrucción llevado a cabo, creemos haber hilvanado, sin alardes retóricos ni grandes pretensiones, un relato que contribuya a mantener viva la llama del interés por nuestro pasado.

Queremos que este nuevo capítulo de nuestra historia, fruto de la colaboración de un entusiasta grupo de amigos, sea punto y seguido en las páginas en blanco de un diario, el *Diario de VillaVerde*, de cuyos escritos os invitamos a formar parte.

Te animamos a que lo divulgues con respeto a sus autores y, sobre todo, deseamos que lo disfrutes con la misma ilusión con la que ha sido creado.

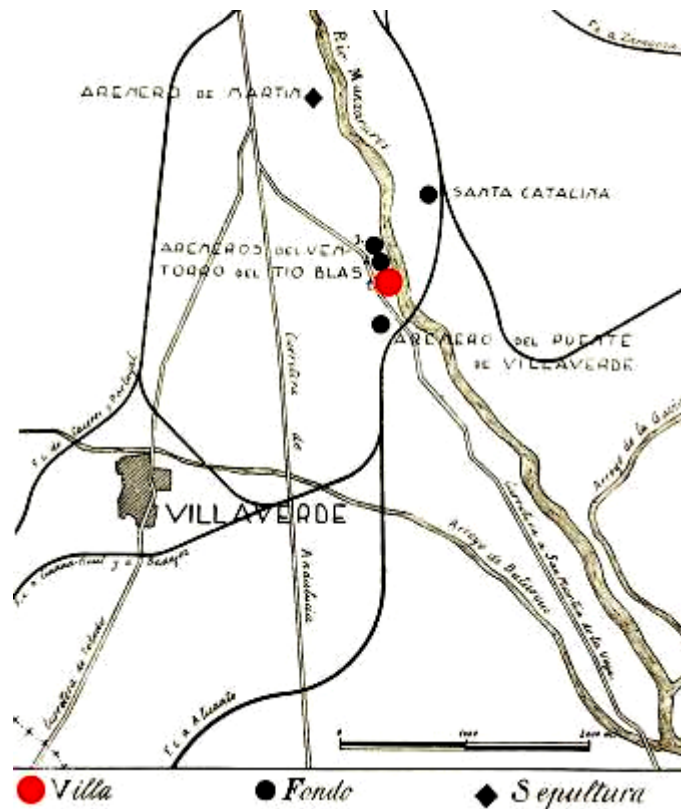
Un afectuoso saludo.

Índice

1. Situación de las villas romanas de VillaVerde.
2. Descripción de las villas romanas.
3. La villa inferior.
4. La villa superior.
5. Descripción detallada de los hallazgos.
6. El responsable de las excavaciones: José Pérez de Barradas.
7. La villa romana en la prensa de época.

1. Situación de las villas romanas de VillaVerde

Se localizaban en unos terrenos situados junto a la entonces carretera de San Martín de la Vega, en una pequeña llanura apta para la explotación agrícola y dentro de una de las terrazas formada por la acción erosiva del río Manzanares. Los hallazgos principales fueron descubiertos en el llamado Arenero del Ventorro del Tío Blas, junto al camino de VillaVerde a Vallecas y la zona conocida como Vado de Santiago. Todo ello englobado en el espacio formado por la bifurcación de la carretera de Andalucía y el ferrocarril de Madrid a Andalucía y Toledo.



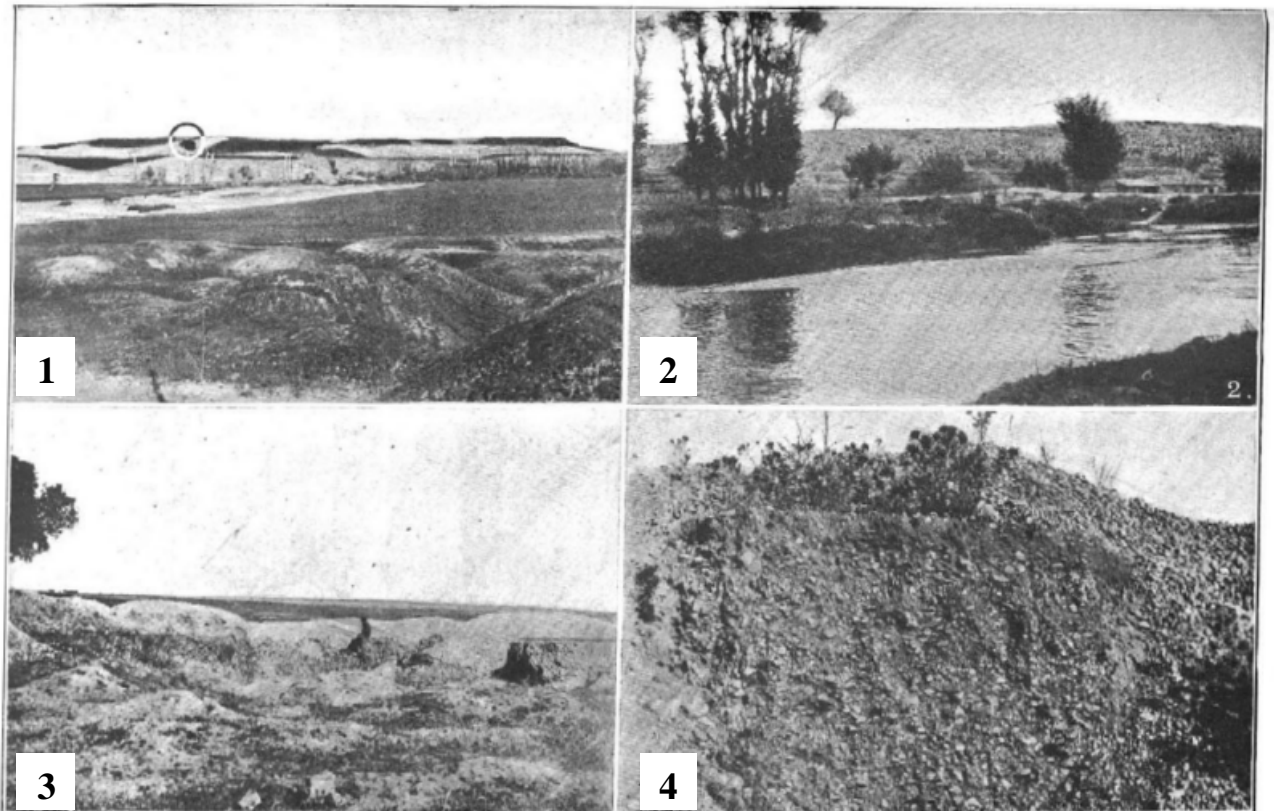
Localización de los hallazgos romanos de VillaVerde Bajo excavados por Pérez de Barradas



Los diferentes yacimientos localizados en VillaVerde y alrededores



Ubicación de las villas romanas de VillaVerde Bajo en el contexto histórico de la época

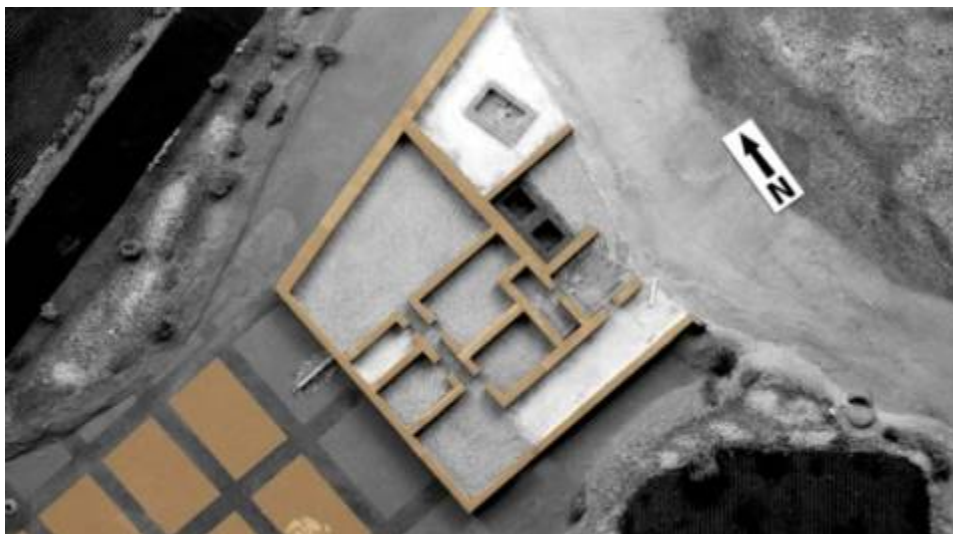


1. El yacimiento y las terrazas desde la estación de VillaVerde Bajo - 2. Vista del yacimiento desde la orilla del río Manzanares - 3. Vista general del yacimiento - 4. Detalle de uno de las cortes

2. Descripción de las villas romanas

El 30 de diciembre de 1927, el sacerdote Fidel Fuidio, amigo de Barradas, halló junto al puente de la vía férrea tierra oscura que contenía cerámica romana (*terra sigillata*). La importancia del yacimiento aumentó tras la aparición de objetos de bronce, monedas, trozos de estuco, fragmentos de cerámica, huesos, mosaicos, una columna de mármol de 180 cms. de altura y los muros de la villa. Informado Barradas de los hallazgos, solicitó los permisos necesarios al dueño del terreno, el duque de Híjar, para la excavación del yacimiento por cuenta del Ayuntamiento de Madrid.

Las excavaciones comenzaron el 16 de enero de 1928, en el sitio en el que apareció el fuste.



*Columna de la villa de VillaVerde,
cuyo hallazgo suscitó la excavación.
Museo de los Orígenes*

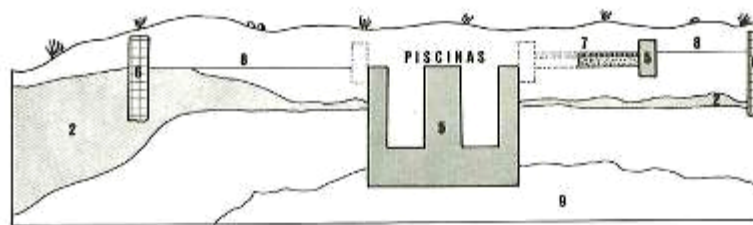
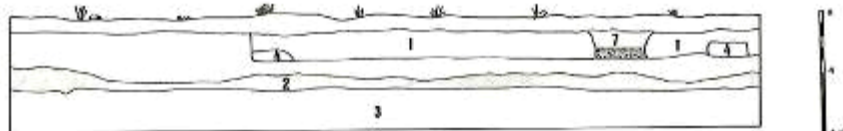
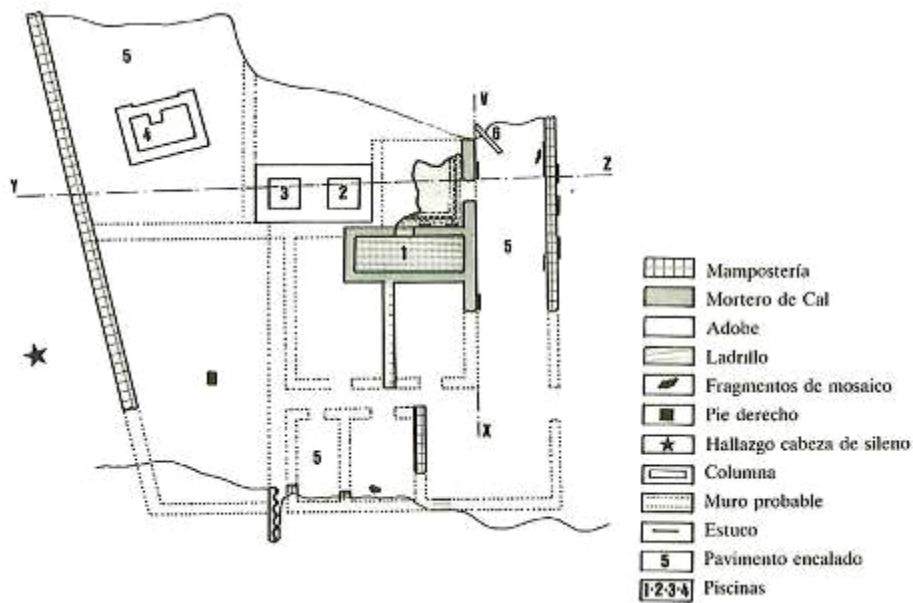


*Corte de terreno en un arenero de
VillaVerde, el 22-2-1941
Museo de los Orígenes*

El yacimiento constituía el establecimiento principal de una finca, o *fundus*, dedicada a la explotación agraria. Su excavación reveló dos villas romanas superpuestas.

La inferior, construida en el siglo I d. C., fue destruida por un incendio a finales del siglo III o comienzos del IV d. C. La villa superior, habitada durante la cuarta centuria, se arruinó tras su abandono.

El hallazgo en los alrededores de unos basureros, de un horno de cal con su depósito y una pequeña canalización de agua, aportaron más información sobre el funcionamiento de esta explotación agraria. Sus habitantes estaban plenamente romanizados, como revelan los restos de mobiliario y ajuar encontrados, y que más adelante veremos.



	Muros de adobe		Escombros de la villa antigua
	Pavimento de la villa antigua		Estuco
	Mortero de cal		Mampostería
	Mosaico		Pavimento encalado
	Arenas cuaternarias		

Reconstrucción de la villa romana según Pérez de Barradas

Reconstrucción de la villa romana. Maqueta



cortesía de goyo



cortesía de goyo



cortesía de goyo



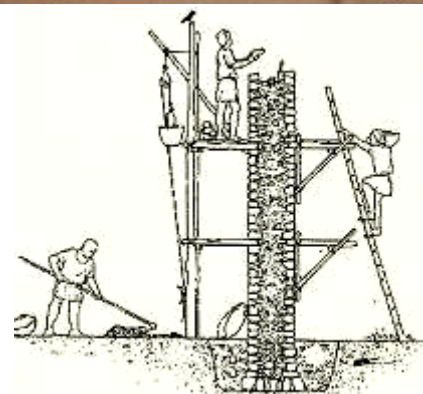
cortesía de goyo



cortesía de goyo



cortesía de goyo



Construcción de un muro tipo

3. La villa inferior

Poco se sabe de la estructura de la villa más antigua, pues sus restos son sumamente escasos, aprovechándose sus materiales constructivos en la reedificación de la superior. Por el contrario, los numerosos restos de mobiliario y ajuar encontrados permiten un mayor conocimiento de su desarrollo.

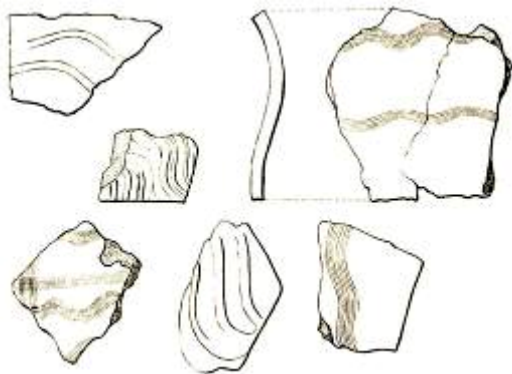
Algunos objetos, como la **olla** y los **molinos de piedra**, reflejan la pervivencia de tradiciones indígenas durante los primeros momentos de la villa. Por el contrario, hallazgos como el **lampadario**, la cabeza de **Silvano**, la **jarra de bronce** o la característica vajilla de mesa romana denominada **sigillata**, revelan una romanización muy acusada.



Oenochoe de bronce



Mobiliario y ajuar de la villa romana



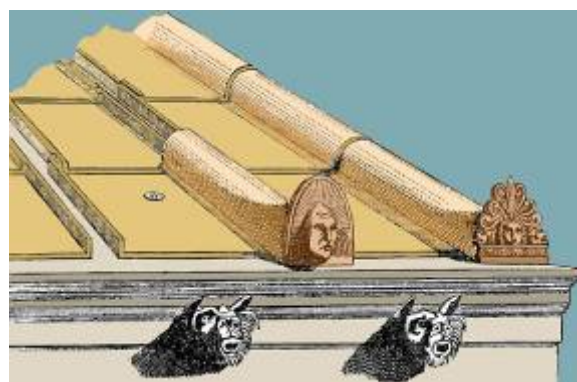
Decoración de las tejas de la villa romana



Cabeza de alabastro de Silvano



Molde de antefija



Decoración de tejado con antefijas

4. La villa superior

Constaba de una galería porticada hacia el río y espacios dedicados a actividades agrícolas en la parte posterior. La zona central, con habitaciones más lujosas, estaba destinada a recepción de visitantes y vivienda del propietario. Salvo algunos elementos de granito o mármol, sus muros eran de adobe, ladrillo y sílex, disimulando su mala calidad con pinturas al fresco.

En esta villa fueron halladas la columna, una dovela de granito que podría pertenecer a una puerta de comunicación entre estancias, un pequeño acueducto de cuatro arcos, depósitos de agua, un horno de cal, fragmentos de estuco, dos mosaicos creados con teselas, clavos de hierro, monedas -de Anna Galería Faustina y de Trajano- y una pulsera y cucharas de bronce.



Entibación del mosaico de la sala C



Limpeza del mosaico de la sala C



Extracción del mosaico de la sala C



Extracción del mosaico de la sala C



Es estructura identificada como posible acueducto

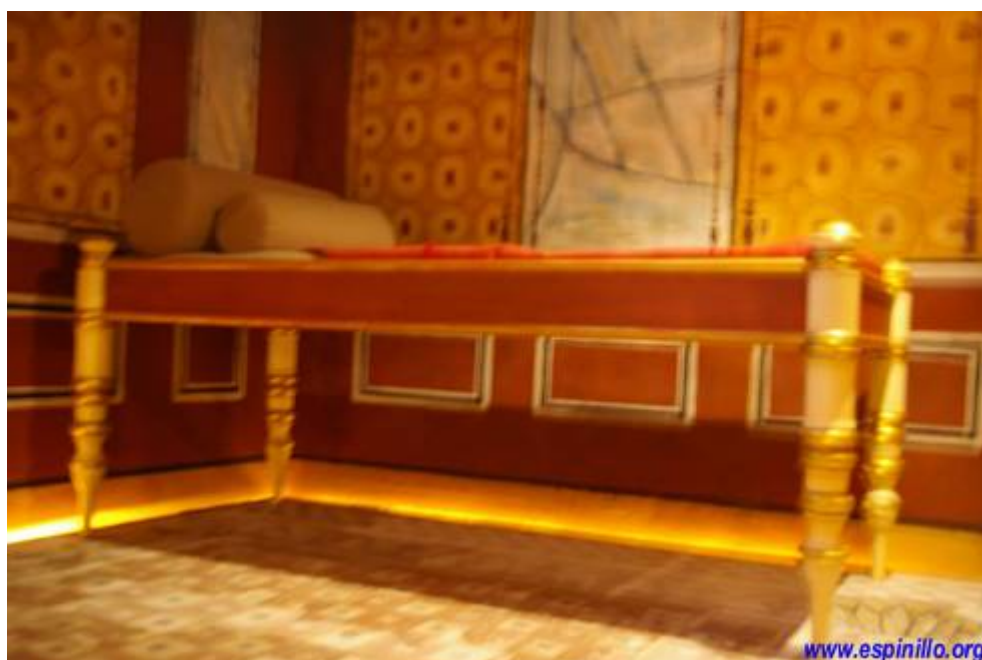


Perfil de la excavación de la villa

El dormitorio o **cubiculum** de la villa era una habitación pequeña y estrecha, generalmente para una sola persona, con un pavimento de mosaico, paredes pintadas al fresco, con pocos muebles y sin ventanas.

Su decoración imitaba dos tipos de mármol: el **brocatel**, de veteados en tonos ocres y el **azul antiguo**, blanquecino con vetas azuladas. En uno de sus extremos se ubicaba el lecho. Una depresión circular en el suelo servía para recoger el agua utilizada en su limpieza.

No se han conservado restos del mobiliario, que debió estar formado por un lecho de madera, pequeñas mesas y sillas plegables y algún **lampadario**.



Reconstrucción de la villa Romana de VillaVerde Bajo

5. Descripción detallada de los hallazgos

Silvano



Foto: Miguel Ángel Otero Ibáñez

Descripción: Cabeza en alabastro representando al dios, barbado, con el pelo recogido en la nuca, con una corona de piñas.

Datación: 134-166 (Segundo tercio del siglo II)

Lugar de Procedencia: Villa romana de VillaVerde. Extramuros de la villa, junto al muro norte. La cabeza apareció en el nivel de escombros de la villa inferior, fuera del recinto de la villa, cerca del muro norte.

Clasificación Razonada: La escultura fue encontrada durante el verano de 1929 en la excavación de una villa romana en VillaVerde Bajo por Pérez de Barradas, quien poco después del hallazgo envió fotografías de ella a su amigo Julio Martínez Santa-Olalla, por entonces en la universidad alemana. Debido a las orejas puntiagudas que presenta la obra, Santa-Olalla consideró que debería tratarse de algún personaje relacionado con el cortejo báquico y lo identificó como una representación de Sileno realizada en Asia Menor durante el siglo II d.C., siendo publicado poco después como tal por Pérez de Barradas y por Fidel Fuidio, aunque este último retrasó su ejecución al siglo IV d. C. Esta identificación se mantuvo hasta que Alberto Balil observó la corona de piñas y ramas de pino que ciñe el cabello, lo que le llevó a considerar correctamente la obra como una representación de Silvano a pesar de que las imágenes de este dios tradicional romano no suele presentar particularidad alguna en los apéndices auriculares.

Este problema iconográfico es interesante porque además de ilustrar la historia de la investigación sobre la pieza ofrece una primera pista sobre su sentido y datación. Originariamente Silvano fue un dios itálico antiguo, anterior a las importaciones del panteón griego, relacionado con el mundo de los campos, los límites de las propiedades, los bosques y los ganados, representado normalmente como un hombre de pelo crespo, coronado por ramas de pino y con atributos que recordaban su origen rural, tales como la hoz, la siriga o una rama de pino. Posteriormente, y al parecer con centro en la provincia de Dalmacia, sufrió una contaminación iconográfica con el dios griego Pan, de modo que en esta región abundan las representaciones de Silvano en que a su forma humana tradicional se unen patas y cuernos de cabra y orejas puntiagudas. En el ambiente intensamente filohelénico del gobierno de Adriano este sincretismo parece haber ganado la capital del Imperio, tal como se observa en uno de los tondos esculpidos en época del citado emperador aunque actualmente reaprovechado en el arco triunfal de Constantino.

Desde Roma se extendió la reactivación del culto a Silvano durante los mandatos de Adriano y Antonino Pío, en los que se concentran prácticamente las únicas representaciones del dios relacionadas con la iconografía imperial, como el arco de Trajano en Benevento (datado ya en los

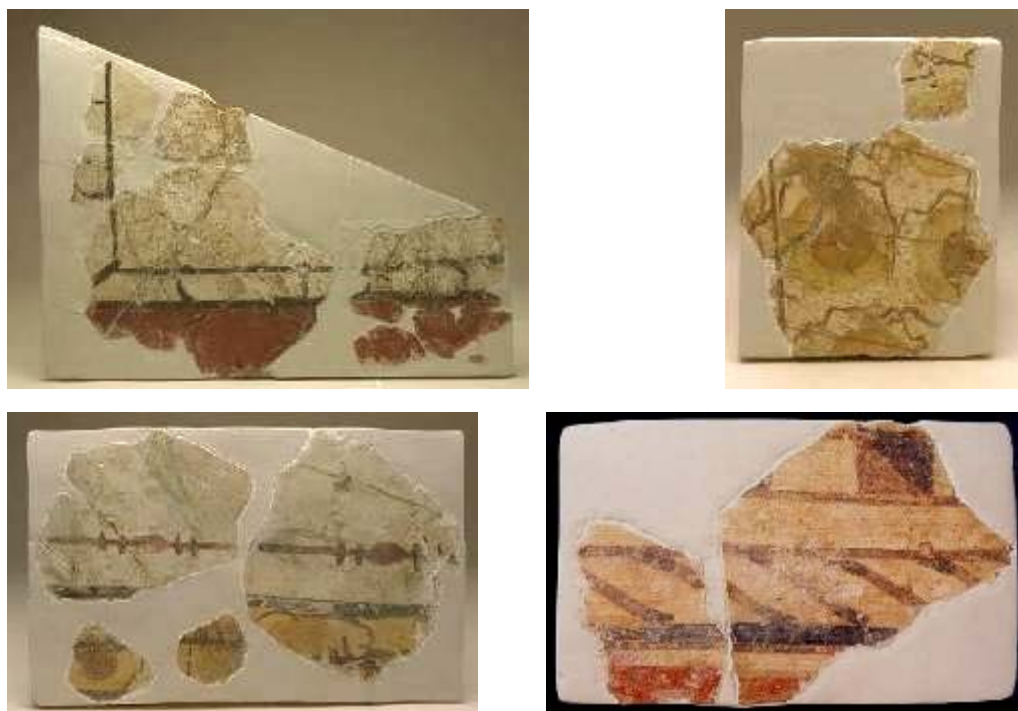
primeros años de Adriano) o la conocida representación de Antinoo como Silvano de Lanuvium. Por su parte Antonino Pío contribuyó a la extensión de la iconografía del dios al convertirlo por dos veces en motivo de sus acuñaciones, en una de ellas como reverso del retrato póstumo de Adriano y en otra de la imagen del propio emperador. Después no volvería a aparecer la imagen de Silvano en el arte oficial ni en las acuñaciones imperiales o provinciales, por lo que esta iconografía del dios contaminada con la de Pan debe en principio hacernos pensar en una datación dentro de los gobiernos de Adriano o, quizá más probablemente, de Antonino Pío.

En cuanto al carácter del culto de Silvano en este momento hay que señalar que se encontraba ya bastante alejado del que pudiera tener en sus lejanos orígenes de la época republicana, pero ello no autoriza a pensar en un uso predominantemente ornamental de sus representaciones como se ha propuesto a veces. Las más de mil inscripciones dedicadas a Silvano que se conservan le muestran como uno de los dioses más populares del Imperio, y los términos en que están redactadas revelan que su culto era altamente personal y emotivo, teniendo gran extensión entre las clases populares y, sorprendentemente dado su origen, tanto en el campo como en los suburbios de las ciudades. Dorcey ha observado que el hecho de que casi todas las representaciones conservadas de Silvano sean de tamaño inferior al natural sugiere su utilización en el culto privado, en ceremonias en las que el paterfamilias actuaría como sacerdote para solicitar su ayuda como protector de los límites de la propiedad y de la casa.

Los caracteres estilísticos por su parte apuntan a una datación coincidente con la indicada por la iconografía, pues tanto las pupilas perforadas como el uso del trépano para dar volumen y claroscuro al cabello, pero aún de una forma moderada, sugieren una fecha dentro del periodo de gobierno de Antonino Pío.

Entre las representaciones de Silvano encontradas en España la más próxima en estilo, tamaño y concepción es quizá la cabeza del dios depositada en el museo de Logroño, procedente de Vareia, datada en la misma época y también realizada en alabastro, por lo que se podría pensar que ambas procedan de algún taller hispánico que trabajaba materiales procedentes de los yacimientos de esta roca, existentes en el reborde nordeste de la meseta central.

Pinturas Murales



Fotos: Miguel Ángel Otero Ibáñez

Descripción: Reconstrucción de un ángulo de panel de pintura mural de fondo blanco limitado por líneas negras que enmarcan una banda roja exterior y una banda blanca en cuyo interior existen los trazos curvos y rectos alternantes.

Datación: 301-400 (Siglo IV)

Lugar de Procedencia: Villa romana de Villa Verde.

Clasificación Razonada: Durante la excavación de la villa romana de Villa Verde Bajo, llevada a cabo en 1928, Pérez de Barradas pudo recuperar bastantes fragmentos de decoración mural al fresco, algunos de ellos in situ. Correspondían al menos a las dos habitaciones principales excavadas, ambas con pavimento de mosaicos, y se disponían según un esquema que pudo reconstruir en líneas generales Pérez de Barradas: zócalo amarillo o rojo y zona central de los mismos colores con paneles pintados imitando diversos tipos de piedras. Todo ello corresponde a un tipo de decoración al fresco bien conocida que imitaba chapados en piedra que formaban paneles aprovechando el vetado de distintos tipos de mármol, con ejemplos tardíos bien conservados como los de la Casa de Amor y Psique de Ostia (datados hacia el 300 d. C.). En el caso de Villa Verde se imitan dos tipos de mármol muy extendidos, el azul antiguo (blanquecino con vetas azuladas o violáceas, obtenido en diversas canteras del imperio) y el mármol brocatel (con vetado redondeado en diversos tonos de ocre, de los que una de las canteras más conocidas se encontraba en la actual Tortosa, desde donde se exportaba a todo el Imperio)

Es desde luego una obra tardía, pero los fragmentos no permiten una datación precisa, para lo que hay que recurrir a su posición estratigráfica. Pérez de Barradas supuso que la destrucción de la villa inferior y la construcción de la superior, de la que forma la decoración de pinturas y mosaicos, tuvo lugar a finales del siglo II o principios del III d. C.; Fuidio lo retrasó hasta el siglo III al IV y posteriormente Abad y Balil aceptaron la datación en el siglo III d. C. mientras Blázquez fecha los mosaicos de Villa Verde, y los frescos que los acompañan, en el siglo IV d. C. a partir de paralelos en diversas decoraciones tardías de Ostia y Mérida. En cualquier caso la presencia debajo de los mosaicos de un ánfora (que no se empezó a usar hasta el último tercio del siglo III d. C.) hace que se deba retrasar un siglo la fecha propuesta por Pérez de Barradas, lo que implica una datación en el siglo IV d. C. tanto para los mosaicos como para la decoración mural de la villa superior.

Olla



Foto: Miguel Ángel Otero Ibáñez

Descripción: Olla de cerámica torneada

Datación: 1-100 (Siglo I)

Lugar de Procedencia: Villa romana de Villa Verde. Hallazgo casual.

Clasificación Razonada: Se trata de una olla recogida en el verano de 1926 en el lugar en que se excavaría dos años más tarde la villa romana de Villa Verde Bajo. No se conoce la posición estratigráfica en que apareció porque la olla, que se encontraba casi entera, fue llevada a su casa y utilizada por el autor del hallazgo (un trabajador de los areneros de la zona) hasta que logró recuperarla Pérez de Barradas. Formalmente corresponde al tipo 3 de la clasificación de Mercedes Vegas, constituido por las ollas con borde vuelto hacia adentro cuyo cuerpo globular se inclina más o menos profundamente hacia el interior, terminando con borde liso o engrosado. Según dicha autora, las ollas de este tipo deben considerarse supervivencias de las cerámicas indígenas de las distintas regiones del Imperio, atribuibles a fechas tempranas o a momentos más tardíos en que por diversas perturbaciones se veía interrumpido el comercio cerámico y se recurría de nuevo a la producción local más tradicional. En nuestro caso abona la tesis de una fecha del siglo I d. C. el hecho de que en la región madrileña predominan abrumadoramente en épocas de romanización avanzada las ollas típicas de fondo plano y borde hacia fuera, tanto en villas próximas (por ejemplo Tinto Juan de la Cruz) como en alfares.

En cuanto a la técnica de ejecución, se relaciona nuestra pieza, por su cocción reductora y el deseo de recordar producciones metálicas (patente en la terminación externa y en el gallonado realizado presionando la pasta aún fresca), con las llamadas cerámicas grises, presentes en numerosos yacimientos romanos de la península y generalmente fechadas en momentos tempranos del siglo I d. C. Por otra parte, estas cerámicas grises suelen presentarse en la región madrileña asociadas con cerámicas pintadas de tradición indígena, lo que refuerza los indicios de una datación temprana.

Lampadario



Fotos: Miguel Ángel Otero Ibáñez

Descripción: Soporte de elemento de iluminación. Fragmento de lampadario que conserva la base circular, de perfil convexo moldurado por anillos concéntricos y borde con restos de decoración gallonada. Conserva también tres fragmentos del fuste. El fuste está recorrido por estrías muy marcadas que dan lugar a una sección polilobulada.

Datación: 101-200 (Siglo I)

Lugar de Procedencia: Villa romana de Villa Verde. Nivel de escombros de la villa inferior. Excavación arqueológica de José Pérez de Barradas, durante las operaciones de levantamiento de un mosaico aparece un cilindro estriado de bronce.

Clasificación Razonada: Los lampadarios de bronce fueron objetos muy abundantes en las casas romanas, destinados a servir de pie a las lámparas de aceite empleadas para la iluminación, a veces fijos y otras de altura regulable para permitir su adaptación a la lectura. Los restos aquí estudiados corresponden a un tipo de lampadario muy sencillo, destinado a soportar una sola lámpara (en algunos casos podían servir de pie a más de diez) y constituido por un fuste estriado cilíndrico y macizo, una plataforma superior para alojar la lámpara y un pie formado por un platillo circular con tres patas cortas. Pertenece a un tipo clásico del que se han encontrado numerosos ejemplares en Pompeya y Herculano.

Apareció en los estratos correspondientes a la villa inferior de Villa Verde Bajo y Balil, basándose en su tipología, lo consideró obra de la primera mitad siglo I d. C., por lo que formaría parte de los objetos de mobiliario más antiguos de la villa, que según él habría sido construida en época de Tiberio, mientras Barradas retrasaba dicha construcción hasta finales del siglo I d. C. o comienzos del II d. C. En cualquier caso, debe datarse en el siglo I d. C. hasta que el estudio de la sigillata itálica y gálica encontrada en el yacimiento permita fijar con más precisión la cronología inicial.

Mosaico (I)



Foto: Pablo Linés Viñuales

Descripción: Fragmento de mosaico de caliza con motivo geométrico de motivos curvilíneos en tonos blanquecinos, amarillentos, rojizos y negros

Datación: 301-400 (Siglo I IV)

Lugar de Procedencia: Habitación de la Villa romana de VillaVerde.

Clasificación Razonada: El fragmento perteneció a la orla de un mosaico encontrado en la villa romana de VillaVerde Bajo en 1928. Se conservaba en el momento del descubrimiento en la zona correspondiente a uno de los ángulos con una superficie de 3,60 x 3,50 m. compuesta, de fuera hacia dentro, por una franja de teselas de 2 cm. de lado de ladrillo roja y otra de teselas blancas, una doble orla con motivos de semicírculos de colores rojo, amarillo, negro y blanco seguidos de una banda de sogueado y alfombra formada por círculos tangentes con rectángulos inscritos, en cuyos centros se alternaban cuadrados y cruces, todo ello en colores rojo, amarillo, negro y blanco.

Al no poder ser conservado in situ, por la necesidad de continuar la explotación del arenero en que se hallaba, el mosaico fue extraído el invierno de 1928 junto a otro encontrado en el mismo yacimiento. Para ello, se pegó la superficie a un lienzo, excavándolo después por debajo y uniendo su base con mortero de cemento a una caja de madera que se iba construyendo progresivamente. La operación no tuvo el éxito deseado, según reconoció el propio Barradas. Él mismo informaba poco después, en un artículo sobre el Museo Prehistórico Municipal (ubicado entonces en el antiguo Hospicio de la calle Fuencarral) de que "en el patio hay un fuste de una columna de mármol y unos cajones que contienen unos mosaicos romanos, cuya destrucción es cada vez mayor por no tener espacio en que poder colocarlos después de ser restaurados y montados". Después de largos años de almacenamiento y de varios traslados, este fragmento es todo lo que queda del mosaico.

Pérez de Barradas no pretendió datarlo con precisión, pero aventuró (a falta de un estudio detallado de los objetos recuperados en cada uno de los estratos, que no llegó a hacer) que la destrucción de la villa inferior y la construcción de la superior, de la que forma parte el mosaico, tuvo lugar a finales del siglo II o principios del III d. C.; Fuidio lo consideró del siglo III al IV basándose en su parecido con algún ejemplar de la villa de Cuevas de Soria, y Balil aceptó la datación en el siglo III d. C., mientras Blázquez fecha el mosaico en el siglo IV d. C. a partir de paralelos en decoraciones murales tardías de Ostia y en un mosaico emeritenses datado en el mismo siglo. Aunque una datación precisa de la destrucción de la villa inferior y la construcción de la superior, deberá aguardar al estudio detenido de los abundantes materiales de la excavación, la presencia debajo de los mosaicos de un ánfora (que no se empezó a usar hasta el último tercio del siglo III d. C.) hace que se deba retrasar un siglo la fecha propuesta por Barradas, lo que implica una datación en el siglo IV d. C. tanto para los mosaicos como para la decoración mural de la villa superior.

Mosaico (II)



Fotos: Artelan Restauración S.L.

Descripción: Franja exterior de teselas cerámicas rojas. Orla: enmarcada en dos líneas paralelas rojas. Peltas rojas sobre fondo blanco, contrapuestas alternadamente. Del centro de cada pelta pende un triángulo rojo. En la esquina inferior izquierda de esta orla depresión circular con estrella de 12 brazos pentagonales alargados. Tapiz: marco rojo. Composición en damero de cuadrados rojos y blancos. Los cuadrados están enmarcados por dos líneas de teselas roja y ocre. En el centro de cada cuadrado una cruz de teselas negras en los cuadrados blancos y blancas en los rojos. En el acceso a la habitación: banda en damero de pequeños cuadrados lisos rojos y blancos

Datación: 301-400 (Siglo IV)

Lugar de Procedencia: Villa romana de Villa Verde. Villa superior, habitación.

Clasificación Razonada: El mosaico fue descubierto en 1928 por Pérez de Barradas durante la excavación de la villa romana de Villa Verde Bajo (Madrid). Cubría el suelo de una habitación que puede ser identificada como un *cubiculum* o dormitorio y se conservaba casi completo, incluyendo la depresión circular o *pozaleta*, que se destinaba a facilitar su limpieza, empleada en el mundo romano, a veces en mosaicos y sobre todo en los depósitos utilizados para la obtención de aceite, vino y salsas de pescado. Para proceder a la limpieza se arrojaban sobre la superficie cubos de agua que era después llevada mediante cepillos hasta la depresión circular, de la que se extraía posteriormente junto con la suciedad arrastrada.

Al no ser posible la conservación in situ por la necesidad de continuar la explotación del arenero en que se encontraban, este mosaico y el aparecido en otra habitación contigua fueron extraídos en el invierno de 1928, pegando la superficie a un lienzo, excavándolos después por debajo y uniendo su base con mortero de cemento a una caja de madera que se iba construyendo progresivamente. La operación no tuvo el éxito deseado, según reconoció el propio Pérez de Barradas. El mismo autor informaba poco después, en un artículo sobre el Museo Prehistórico Municipal (ubicado entonces en el edificio del antiguo Hospicio de la calle Fuencarral) que en el patio hay un fuste de una columna de mármol y unos cajones que contienen unos mosaicos romanos, cuya destrucción es cada vez mayor por no tener espacio en que poder colocarlos después de ser restaurados y montados. El largo almacenamiento y varios traslados hicieron que se perdiera una parte significativa de lo recuperado, habiéndose restaurado y montado lo conservado en 2006.

Pérez de Barradas fechó el mosaico a partir de la datación de la destrucción de la villa inferior y la construcción de la superior (de la que forma parte), que según él tuvo lugar a finales del siglo II o principios del III d. C.; Balil aceptó la datación en el siglo III d. C., mientras Blázquez fecha el mosaico en el siglo IV d. C., señalando paralelos para los motivos geométricos de la alfombra en pavimentos de Mérida de finales del siglo II, y considerando la orla de peltas entrelazadas como un motivo frecuente en mosaicos del Bajo Imperio en Hispania (por ejemplo en Villa del Prado, Jumilla y Mérida). Aunque una datación precisa de la destrucción de la villa inferior y la construcción de la superior deberá aguardar al estudio detenido de los abundantes materiales de la excavación, la presencia bajo los mosaicos de un ánfora (que no se empezó a usar hasta el último tercio del siglo III d. C.) hace que se deba retrasar un siglo la fecha propuesta por Barradas, lo que implica una datación en el siglo IV d. C. tanto para los mosaicos como para la decoración mural de la villa superior.

Jarra (Oenochoe)



Foto: Miguel Ángel Otero Ibáñez

Descripción: Jarra de bronce de cuerpo bicónico, cuello alto, terminado en un anillo y una boca maciza en forma de pico vertedor levantada. El asa, fundida junto con la jarra, se une a la misma en la parte posterior de la boca y del anillo que remata el cuello. Tiene forma de **ese**, de sección circular, y presenta un espolón poco desarrollado para apoyar el dedo pulgar y un saliente horadado para articular la tapa desaparecida. La unión con el cuerpo se realiza por un apéndice plano de forma triangular obtenido por martilleado. El fondo es plano y se uniría a la parte inferior del cuerpo mediante remaches.

Datación: 151-200 (Segunda mitad del siglo II)

Lugar de Procedencia: Villa romana de VillaVerde, Villa inferior. En el interior de una depresión oval situada en el corredor, frente a una posible puerta de acceso a la villa.

Clasificación Razonada: Se trata de un tipo de jarra perteneciente al grupo llamado Blechkannen (jarra de chapa), ya que están fabricadas a partir de una lámina metálica a la que se da forma por martillado y a veces torneado, para soldarla posteriormente a una base circular y a una boca con asa obtenidas por fundición. En la unión entre boca y asa dos salientes perforados permitían la inserción de un eje en torno al cual giraba la tapa, también metálica y perdida en nuestro ejemplar.

Estos recipientes metálicos tienen su origen remoto en formas griegas, adoptadas en Italia hacia entre los siglos I a. C y I d. C. y producidas en las provincias desde comienzos del siglo II d. C.

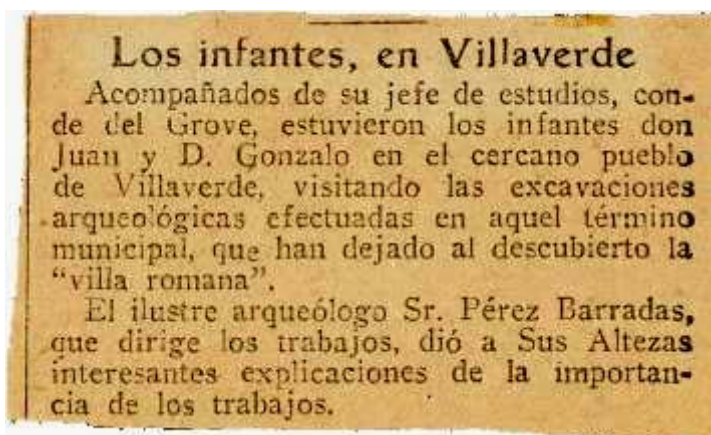
En general estas producciones de las provincias occidentales del Imperio, de las que se han encontrado otros ejemplares en la provincia de Madrid en Arganda y Velilla, se datan entre los siglos II y III d. C. Sin embargo en nuestro caso es posible precisar algo más gracias a que la jarra fue encontrada con monedas de bronce de Trajano y Antonio Pío, lo que permite proponer para el conjunto una fecha dentro de la segunda mitad del siglo II d. C., más probablemente en su tercer cuarto.

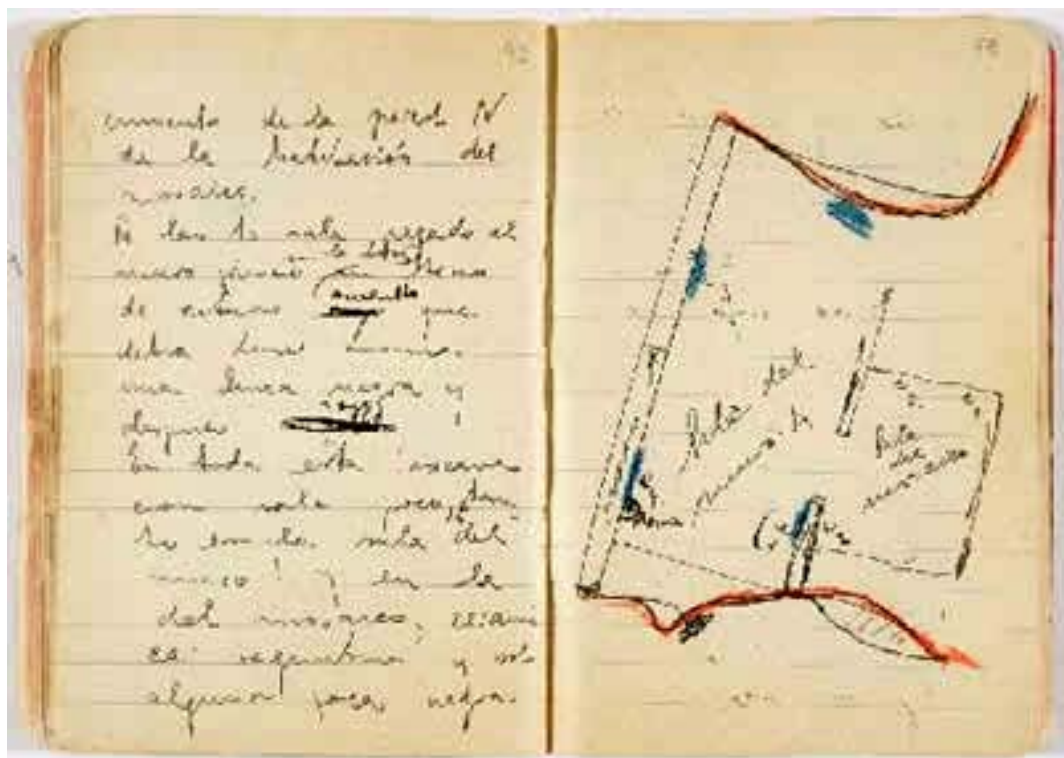
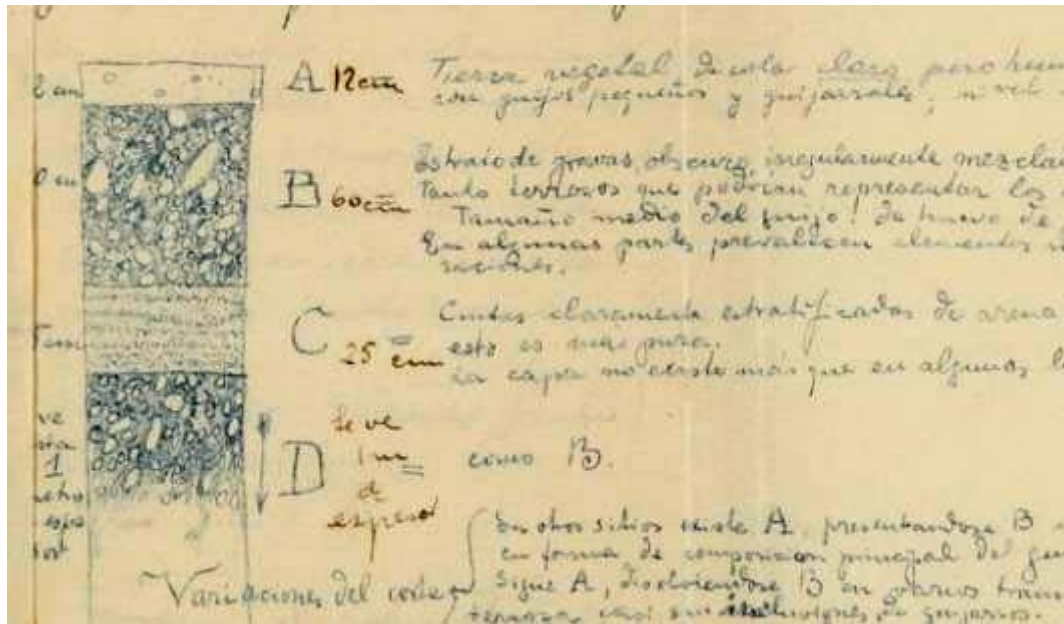
6. El responsable de las excavaciones: José Pérez de Barradas

José Pérez de Barradas (Cádiz 1897- Madrid 1981) fue una de las grandes figuras de la arqueología madrileña, cuyos trabajos sentaron las bases del conocimiento de nuestro pasado.

Entre 1918 y 1936, Barradas se consagró al estudio de la arqueología del valle del Manzanares. En 1925 fue contratado por el Ayuntamiento de Madrid, siendo nombrado en 1929 director del Servicio de Investigaciones Prehistóricas y del Museo Prehistórico Municipal.

El control y seguimiento de las explotaciones de gravas y arenas del Manzanares, fueron su principal medio de obtención de datos y materiales arqueológicos, realizando excavaciones en el poblado calcolítico de Cantarranas y, como no, en la villa romana de VillaVerde Bajo.





Fotos: Pablo Linés Viñuales

Cuaderno de campo de José Pérez de Barradas. Museo de los Orígenes

Descripción: Libreta. Tapas de cartón negro. Papel pautado. Diario de las prospecciones y visitas a los yacimientos del valle del Manzanares. Contiene tarjeta de visita "Profesora de francés" y tarjeta de visita "Dr. Hugo Obermaier", recriminándole la falta de interés ante los descubrimientos romanos de Villa Verde por D. Fidel Fuidio y sus alumnos.

7. La villa romana en la prensa de época

Excavaciones arqueológicas en VillaVerde

La Libertad, viernes 2 de septiembre de 1927

Ayer publicó la «Gaceta» una real orden disponiendo:

«Primero. De acuerdo con lo que disponen los artículos 7º y 8º de la ley de 7 de julio de 1911, y los 14 y 15 del reglamento de 1 de marzo de 1912, vigente en la materia, se autoriza a D. Emilio Antón Hernández, en la representación que ostenta y en nombre del Ayuntamiento de Madrid, para que practique excavaciones arqueológicas en el yacimiento prehistórico denominado "El Almendro", sito en el término municipal de VillaVerde (Madrid), en la zona comprendida por las huertas "La Tercera" y los caminos de VillaVerde a Vallecas y de Madrid a Vaciamadrid, según se determina en el plano que va unido a la solicitud, siendo dirigidas dichas excavaciones por D. José Pérez de Barradas, persona competente en los estudios de prehistoria y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Segundo. Esta autorización se hace sin perjuicio de los derechos de los propietarios de las fincas a excavar, ya que no consta que el solicitante, en la representación que ostenta, esté concertado con los dueños de los terrenos.

Tercero. Los objetos que se encuentren en dichas excavaciones serán convenientemente expuestos en el Museo Municipal Matritense.

Cuarto. El Ayuntamiento de Madrid, y en su nombre y representación el alcalde-presidente, queda obligado al cumplimiento de todos los preceptos de la ley y reglamentos citados, y especialmente a lo que determina el artículo 8º, apartado segundo, y el 16 de dichos textos legales; a la inspección del Estado, a practicar las excavaciones científicamente, a entregar a la Junta Superior de Excavaciones, en el mes de enero de cada año, una Memoria en la que hará constar los trabajos realizados y descubrimientos hechos, e inventariará los objetos hallados que, aun cuando el Estado le concede la propiedad de los mismos, no podrá ocultarlos o hurtarlos sistemáticamente a estudio ni enajenarlos libremente ni exportarlos.

Importante hallazgo. Cerca de VillaVerde se descubre una "villa" romana

La Voz, sábado 4 de febrero de 1928

Según dice hoy "El Debate", en el término municipal de VillaVerde ha sido descubierta una villa cristiano-romana. Añade el colega que el descubridor ha sido D. Fidel Fuidio, profesor del Colegio de Nuestra Señora del Pilar.

Las excavaciones, que han dado por resultado hasta ahora el poner al descubierto tres habitaciones de dicha villa, construidas sobre los restos de otra villa también romana, se realizan bajo la dirección del arqueólogo D. José Pérez Barradas. El descubrimiento tiene importancia por la escasez de los restos romanos en los alrededores de Madrid.

La villa en cuestión se levantaba, a lo que parece, en el lugar más elevado del predio, y constaba de tres partes: casa del amo, edificios rústicos y dependencias. De la villa primitiva no quedan muros, ni cimientos, si no una espesa capa de ceniza, carbón, tejas y ladrillo. Encima de esta capa surgen los restos de la segunda villa romana. Sus muros tienen unos 70 centímetros de altura y unos 55 de espesor. Son de mampostería, adobes y ladrillos, y están revestidos de estuco pintado.

La primera de dichas villas data de mediados o fines del siglo II de nuestra Era, y la segunda, de una época aun no determinada. Aquélla sin duda fue habitada por cristianos, porque muchos trozos de la cerámica saguntina halladas entre sus restos aparecen con cruces y cipreses pintados.

Las excavaciones empezaron a mediados de enero. Entre las cenizas procedentes de la villa primitiva se han encontrado muchos pedazos de cerámica saguntina en barro rojo, trabajado

delicadamente y recubierto de un barniz brillante. Se han hallado también clavos de hierro, una pulsera y un brazalete de bronce, varias monedas de bronce también y algunas otras cosas.

Las tres habitaciones puestas hasta ahora al descubierto son: una, larga; otra, que debió de ser un pasillo, y una tercera, ancha. En las dos últimas había dos grandes y riquísimos mosaicos. También se ha hallado un depósito de agua de 7,70 metros de longitud, por 2,10 de anchura, y una columna de mármol.

El punto exacto donde se ha descubierto la villa está enclavado en el término municipal de VillaVerde, a orillas del Manzanares, casi en el punto de intersección de los caminos de VillaVerde y San Martín de la Vega, y en las proximidades del ferrocarril M. C. P. y de la carretera de Andalucía.

Los terrenos pertenecen al duque de Híjar.

Hallazgos de una villa cristiano-romana en el término de VillaVerde

La Época, lunes 6 de febrero de 1928

El profesor de Historia de España de un colegio regido por padres marianistas, don Fidel Fuidio, que en diversas ocasiones ha hecho interesantes descubrimientos paleolíticos en los alrededores de Madrid, buscaba desde hace tiempo en el término de VillaVerde un yacimiento de la indicada época, y en una de sus excursiones advirtió que unos obreros que trabajaban en una finca del duque de Híjar dejaron, al hacer un desmonte, al descubierto un muro de mampostería. El Examen de este muro y de los restos de cerámica revueltos con la tierra que los envolvía, convenció al profesor de que se hallaba ante restos de una edificación romana, tan raros en los alrededores de Madrid, y, en vista de ello, dio cuenta del hallazgo al señor Pérez de Barradas, encargado por el Ayuntamiento de hacer excavaciones en el término municipal. Bajo su dirección se comenzaron las excavaciones, que han tenido por resultado descubrir tres estancias de una villa romana, de época aún no definida, construida sobre otra, también romana, del siglo II. Hasta ahora no se han excavado más que unos cincuenta metros cuadrados de los quinientos que debe tener la edificación. De la primitiva villa solo existe una capa de ceniza, carbón, tejas y ladrillos. De la segunda, quedan muros de 0,70 metros de altura por 0,55 de espesor de mampostería, adobes y ladrillo, y revestidos de estucos pintados.

La primitiva villa debió ser habitada por cristianos, como lo indican los restos de cerámica saguntina con cruces y cipreses, monedas de las llamadas «bronces grandes», cerámica pintada de tradición ibérica; «fusayolas» o pesas de telar y cerámica negra o barro cocido trabajado a lomo, de tradición neolítica. También se encontraron clavos, una pulsera y una fíbula o brazalete de bronce.

SOBRE EL HALLAZGO DE VILLAVERDE

¿Queda ininterrumpida la historia de Madrid?

Por Anatal Dysis.

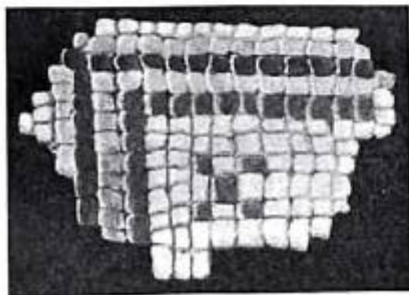
Las excavaciones que bajo la dirección del arqueólogo del Ayuntamiento, señor Pérez Barradas, se vienen realizando en el término de Villaverde con motivo de haberse encontrado restos de civilización romana, cerca del lugar donde más tarde se verificó el descubrimiento de una quinta entre cuyas ruinas, aparecieron también vestigios que parecían indicar la existencia total del inmueble en tiempos del coloso Imperio, originaron que la prensa diaria en vista de todo lo que en un principio inducía a creer, considerándose las citadas ruinas, como testigo ante los años, de haber existido allí una villa romana: finca de labor y de recreo al mismo tiempo.

Don Fidel Fuidio, religioso marianista y profesor de Historia de España en el colegio de Nuestra Señora del Pilar, fué el autor del hallazgo. Buen pedagogo, une a su saber el encanto de enseñar a sus alumnos, haciéndoles copartícipes de sus investigaciones y trabajos, de tal modo, que la confusa y tan extraña para otros agrupación de fechas y lugares en que se les aparecen los textos históricos, tiene para los discípulos del señor Fuidio todo el interés de un ameno relato nacido de la lógica sucesión de hechos, cuya unión no guarda ningún secreto para ellos.

Enclavado el lugar donde se practican hoy las excavaciones, al final de la cuenca paleolítica del Manzanares, el citado profesor acompañado de sus alumnos Martínez-Pardo, hermanos La Riva, Gimeno y Fernández Noguera, buscaban durante una de esas lecciones teórico-prácticas, objetos prehistóricos. Alguien del grupo encontró un trozo de cerámica que sometido a la inspección del maestro, se vino en consecuencia que era de fabricación romana.

El barniz, el material (terra sagillata), su aspecto en general, similar al de otros yacimientos románicos de la península, indicaban su procedencia saguntina.

En cuanto el encontrarse en aquel si-



Parte del mosaico, en cuyo estudio reside la clave del problema planteado con su hallazgo, respecto del dibujo y los colores (negro, blanco, rojo y azul) de la posibilidad de que el yacimiento sea visigodo bizantino.

no, las capas de tierra puestas al descubierto por unos volqueteros que allí cerca se dedicaban a la extracción de arena, levantada la zona laborable, dió



El profesor marianista Don Fidel Fuidio autor del hallazgo.

prontamente la solución. Multitud de objetos (dos pesas de telar, un punzón, y más trozos de cerámica juntamente con una fibula en bronce con aguja diametral) señalaron la existencia del manantial histórico.

Comunicado al Ayuntamiento el caso, el ilustre Sr. P. Barradas, puso a trabajar con toda actividad secundado en su labor por el Sr. Fuidio, consiguiendo al cabo de varios días, dejar al descubierto trozos de pared y parte de un mosaico. Sin embargo, posiblemente estas construcciones no fueron las primitivas, sino que más bien, derruido el primer edificio a causa de un incendio (que hoy delatan las cenizas en que aparecen envueltas las ruinas) sobre los cimientos de éste, se erigió la segunda construcción, restos de la cual, son los muros que hoy permanecen en pie.

¡Pero—y aquí surge el motivo de la

manera como he empezado este artículo — se puede asegurar que todo el yacimiento sea romano? A primera vista parece inclinarse la razón a dar una respuesta afirmar, más observados detalladamente los estucos de las paredes y el dibujo del mosaico, la duda aparece, posiblemente, alimentada con la esperanza de haber tropezado con el eslabón perdido y tantas veces buscado, de la cadena histórica de Madrid.

Cerámica, fibula y unas monedas aparecidas después, son romanas. Sus analogías al menos con sus semejantes de otros descubrimientos, que los técnicos han clasificado como románicos, son considerables. Ahora bien, comparado el mosaico con el de los Carabancheles, minuciosamente descrito por D. Amado de los Ríos en su «Historia de Madrid», se notan importantes diferencias, que aproximan su origen a la época visigodo-bizantina. De pertenecer a ella, Madrid sin antecesores visigodo, y permaneciendo cortada su existencia desde los romanos hasta los árabes, habría encontrado el puente del camino conducente hasta nuestros días.

Parece ser que Obermaier, que estudia también el asunto, no ha emitido todavía su parecer.

El Sr. Fuidio a quien visité, nada más realizarse el descubrimiento, y por tanto cuando todo el mundo se encontraba en la creencia de que se trataba de una villa romana y él mismo emitía esta posible hipótesis me advirtió: «Esperemos; no sé nada más de cuanto le he dicho. He ahí todos mis conocimientos en esta materia; pudieran ellos rectificar; o nosotros no haberlos comprendido bien, en un principio...» y me enseñaba al mismo tiempo sobre la mesa de su laboratorio,



Fibula anular con aguja diametral.



Pinturas del estuco mural, en amarillo, rojo y negro; otro de los puntos en que trata de ahitarse, la interrogación lanzada por arqueólogos madrileños respecto de la época en que se crearon.



Trozo de columna de un conglomerado negro, distinto del mortero empleado en las construcciones romanas. El pie total lo constituían varios sectores análogos a este. La huella de la parte superior es debida al roce de algún objeto duro, ya que, hay partes del sector que carecen de ella.

los objetos enumerados como primeros hallazgos.

Para un profano como yo, el trozo de mosaico primorosamente ejecutado fué entonces lo más atrayente; hoy, para todos reside en él por ahora, la capital importancia de un asunto que desde largos años viene preocupando a los hombres de ciencia, que, a falta de testimonios escritos que le den la clave del origen de un pueblo y detalles de sus primitivos habitantes, buscan aquéllos, interrogando a los fragmentos que se encuentran y estudian en las capas geológicas para reconstruir épocas que se perdieron en el tiempo.



Cerámica saguntina encontrada; punto de partida de las suposiciones del origen romano de las ruinas descubiertas.

Madrid, 31 de marzo de 1928

Se han reanudado los trabajos de excavación en las dos "villas" romanas de VillaVerde

Heraldo de Madrid, lunes 14 de mayo de 1928

Recordarán nuestros lectores que hace algunos meses fueron descubiertas, en término de VillaVerde, dos villas romanas superpuestas. Inmediatamente, y bajo la dirección del notable arqueólogo D. José Pérez Barradas, se emprendieron los trabajos de excavación, que hubieron de ser aplazados a causa de las persistentes lluvias.

Estos días ha sido reanudada la tarea. Hasta ahora han sido sacados dos soberbios mosaicos, uno de los cuales está ya dispuesto para ser instalado en el futuro Museo municipal. Es de colores muy vivos, negro, rojo, amarillo y blanco, y ofrece un dibujo geométrico por demás curioso.

Algunos indicios, por demás curiosos, prueban que con anterioridad a la dominación romana, más aún, a toda época histórica, hubo en aquél lugar habitantes. También se han hallado objetos de sumo valor arqueológico en la «villa» superior, cuyo plano ha empezado a trazar el Sr. Barradas.

Arqueología. La "villa" romana de VillaVerde

El Sol, martes 15 de mayo de 1928

Se han reanudado los trabajos de excavación en la "villa" romana recientemente descubierta en el término de VillaVerde. Se han salvado parte de dos interesantes mosaicos, que serán trasladados al Museo Municipal. Estos mosaicos, de dibujo geométrico en colores rojo, amarillo, negro y blanco, están bastante deteriorados, tanto por el uso como por la mala calidad del mortero de cal y arena que les servía de asiento. A lo que parece, aun no están terminados los estudios iniciados para saber si los mosaicos son puramente romanos.

Bajo los restos de la "villa" inferior, pues como se recordará, la primeramente descubierta está asentada sobre cimientos de otra más antigua, se han encontrado huesos fósiles de animales, industria musteriense, y puntas tenuifoliadas esbaikienses de lanza, finamente trabajadas e idénticas a las que últimamente se hallaron en Argelia.

Sobre estos vestigios de civilizaciones prehistóricas, aparecieron trozos de cristal romano con pátina, cerámica saguntina y utensilios de hierro que datan del siglo II, después de Jesucristo. Actualmente se traza el plano de la "villa", que es bastante extensa.

Visita a los yacimientos de las terrazas del Manzanares

Revista La arqueología española entre 1939 y 1970



Hallazgo de una Quinta romana en los alrededores de Madrid

Comentario de CRISTOBAL DE CASTRO

IMPORTANCIA ARQUEOLÓGICA É HISTÓRICA DEL HALLAZGO

HASTA hoy sólo se habían encontrado en los alrededores de Madrid, como restos de la civilización romana, un mosaico en Carabanchel y una lápida en El Pardo. Ahora, en las excavaciones que, subvencionadas por el Ayuntamiento, practica el señor Pérez Barradas, se ha realizado un descubrimiento importantísimo que contribuirá poderosamente a esclarecer graves puntos de Historia y Arqueología.

El hallazgo á que nos referimos consiste en una Quinta netamente romana y en numerosos testimonios de vasijas, monedas, mosaicos, etc., tan característicos que ellos prueban de modo irrefutable la existencia en Madrid de cristianos durante el dominio de Roma.

La Quinta descubierta—no tan lujosa, ciertamente, como las de Horacio y Cicerón—participa, como las de éstos, del doble carácter de recreo y labor. Sabido es que los romanos, grandes sibaritas, eran, al mismo tiempo, magníficos agricultores. Y que, junto á los refinamientos de Ovidio y de Petronio, ponían, entre sus ideales, á Virgilio y á Columela.

Así, los mismos quirites, practicantes del *Satiricón*, eran también ejecutores rústicos de las *Geórgicas*.

CERÁMICA, MONEDAS, JOVAS, MOSAICOS

En las excavaciones realizadas se han puesto al descubierto los muros, de mampostería, adobe y ladrillos, revestidos de estucos pintados.

Han aparecido también entre las ruinas los restos de un depósito de agua, construido en mampostería, revestida de cemento, de cerca de ocho metros de largo por cerca de tres de ancho. También se halló una columna con el fuste de mármol y trozos de cerámica saguntina, en barro rojo, trabajados con delicadeza y arte exquisitos y recubiertos de un barniz inalterable á través de los diez y ocho siglos transcurridos; trozos de cerámica ibérica, esto es, con pinturas, entre las que destacan figuras humanas y pájaros de un extraordinario interés; *fi* y *isolas* ó pesas de telar, también en cerámica, y cerámica negra, ó barro cocido, trabajado á torno, de tradición neolítica.

Se han hallado, además, una pulsera y una fibula en bronce; numerosos clavos de hierro y varias monedas de las llamadas *bronces grandes*. Pero el hallazgo de más valor arqueológico y artístico es un mosaico de once metros cuadrados, ornado en colores y motivos de aspecto bizantino-visigodo, como lo prueban la cruz bizantina y la profusión del rojo y amarillo.

En el descubrimiento, pues, hay elementos ibéricos, romanos y bizantinos, que lo avaloran extraordinariamente y honran la perspicacia y el tesón de D. Fidel Fuidio, profesor marianista y notable arqueólogo, á cuya diligencia se debe principalmente el hallazgo.

LOS ROMANOS TENÍAN CALEFACCIÓN CENTRAL

La Quinta romana, descubierta recientemente, se halla en término de Villaverde, cerca del río Manzanares, en el cruce de los caminos de Villaverde á San Martín de la

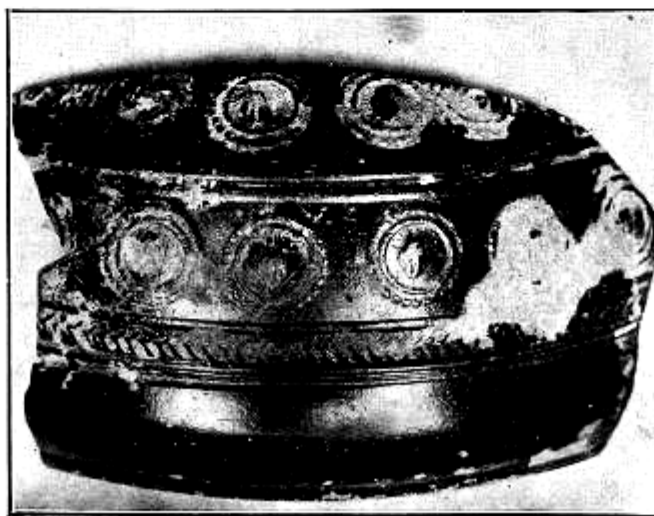


DON FIDEL FUIDIO

Profesor marianista y notable arqueólogo, autor del hallazgo



Detalle de vasija de cerámica con cruces y cipreses, símbolos del cristianismo



Fragmento de cerámica saguntina hallado en la Quinta romana

Vega. Cálculase que su extensión, entre el edificio y el predio, debió ser muy grande, pues ya se ha dicho que los romanos impusieron al mundo su espíritu, al mismo tiempo sibarita é industrial.

Según vemos en los epistolarios de Cicerón y Plinio el Menor y en las *Noches áticas*, de Aulo Gelio, así como en ciertas odas de Horacio y en varios epigramas de Marcial, las Quintas eran una verdadera institución social, de que no podía prescindir ningún ciudadano de posición.

Apenas llegaba el verano comenzaba el éxodo de las familias, que pasaban dos y tres meses en la Quinta, ni más ni menos que los veraneantes postineros de hoy. Se hallaban, pues, provistas de todas las comodidades, no sólo para la estación de estío, sino para la de invierno, pues, á menudo—como vemos en Cicerón—, los sucesos políticos obligaban á prolongar la estancia en el campo. De ahí que existieran entre las comodidades de invierno nada menos que la calefacción central... Así, como ustedes lo oyen... ¡Calefacción central!

«El horno de los baños—escribe Cicerón á su hermano Quinto (Libro III, carta I)—, el horno de los baños estaba dispuesto de manera que el tubo que transmite el calor pasaba, precisamente, por debajo de los dormitorios, y he ordenado que lo aproximen más hacia uno de los ángulos el *apoditerio* (especie de artesano).

En esta misma epístola da Cicerón noticias curiosísimas sobre la distribución de habitaciones, habla también de la pajarera, de las cuadras, de los establos, del pórtico, de los pavimentos, etc.

«Esta Quinta—refiérese á la Manilia—me agrada mucho; el pórtico pavimentado es grandioso, pues las columnas están bruñidas. Solamente falta elegir bien el estuco, y de eso cuidaré yo... He aprobado la disposición del dormitorio grande y del alto. Los dos son espaciosos y comunican con la terraza por el lado más próximo á los baños...»

LOS PRIMEROS CRISTIANOS DE MADRID

Se ve, pues, la importancia excepcional que tenían las Quintas para los romanos. Y de ello se colige que la descubierta en término de Villaverde, tanto por la extensión como por la situación de sus ruinas en lo alto del predio y, sobre todo, por las cruces y cipreses que tan profusamente adornan las cerámicas encontradas, debió pertenecer á una familia cristiana. Por su proximidad á Alcalá—donde, como se sabe, durante la persecución decretada por Diocleciano, padecieron martirio los Santos Justo y Pastor—, podría deducirse lógicamente que la construcción de esta Quinta corresponde á dicha época.

El descubridor, señor Fuidio, espera completar sus investigaciones muy en breve, pues las excavaciones continúan bajo la dirección del señor Pérez Barradas. Pero ateniéndose estrictamente á lo encontrado (sobre todo á las dos clases de cerámica—ibérica y saguntina—y al mosaico bizantino-visigodo), concédele singular importancia para la Historia de Madrid, cuya época romana cuenta ya con tan valiosos é irrefutables testimonios...

INTERESANTES INVESTIGACIONES DEL PROFESOR DON FIDEL FUIDIO

Los periodos—EL SOL entre ellos—dieron oportunamente cuenta del descubrimiento en el término de Villaverde de dos quintas romanas. El profesor de Historia del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, D. Fidel Fuidio, fue quien reconoció en pequeños fragmentos de mosaico y en los restos de un muro la existencia de la antigua vivienda, y avisó, dando cuenta de ello al delegado del Ayuntamiento, D. José Pérez de Barradas, que en las obras emprendidas en el lugar del hallazgo fueran destruidos los interesantes vestigios, cuya importante importancia por ser Madrid, sus alrededores y en terrenos de los señores de Villaverde, que tan honda huella dejaron de su paso por otras regiones españolas.

A partir de este momento diciembre de 1927, han proseguido los trabajos arqueológicos, que cada día dan mejor fruto; pero no se ha reducido a esto la actividad de D. Fidel Fuidio, sino que en relación con la quinta de Villaverde, para contrastar el valor de los hallazgos y relacionarlos con otros de igual naturaleza, ha proseguido sus investigaciones en la zona que él considera más adecuada, y ha logrado obtener ejemplares muy completos para un estudio del Madrid romano.

La labor perseverante y silenciosa de este profesor, que lleva muchos años consagrado a los estudios históricos y ha obtenido envidiables éxitos en distintas regiones españolas, ha de tener ahora la natural recompensa, y ello nos movió a solicitar de él una entrevista para poder dar una idea de conjunto de la marcha de los trabajos que con tanto acierto como modestia viene realizando.

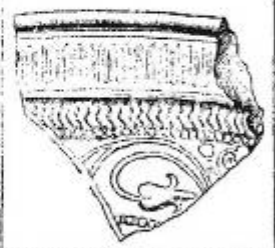
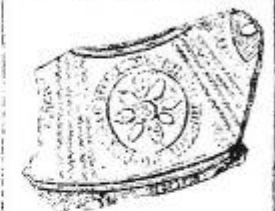
En la sala de visitas del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, primero, y después en el pequeño pero selecto museo establecido en la planta baja, en cuya clasificación interviene el doctor Obermaier, que además hizo para él importantes y muy desatados, como a D. Fidel Fuidio la obra y metódica explicación que ahora procuramos recoger fielmente.

LOS VESTIMENTOS NEOLÍTICOS.—EN BUSCA DE BIENESTOR ROMANOS

“Desde 1918—nos dice el profesor Fuidio—, en que el doctor Obermaier encontró las vasijas con soles y ciervos en Las Carolinas, voy yo visitando con mis alumnos los alrededores de Madrid en busca de vestimentas neolíticas. El resultado fue muy satisfactorio, como usted puede ver; pero en mis excursiones comencé a adquirir datos importantes de las supervivencias romanas en esta provincia, lo que me hizo dedicar a ellas especial atención, aunque al mismo tiempo recogía las hachas, raspadores, perforadores y fragmentos de cerámica que puede encontrar en distintos puntos.

El hallazgo de la quinta romana

en terrenos pertenecientes al duque de Híjar y arrendados a los Sres. Arce y Goizuea, de los cuales he obtenido toda clase de facilidades, fue puramente casual.



Curiosos fragmentos de cerámica saguntina encontrados en la quinta de Villaverde

Se comenzaba a explotar un terreno y los obreros habían dejado al descubierto parte de un muro, cuya construcción era típicamente romana, y fragmentos de mosaico y estuco. Me apresuré a dar aviso a D. José Pérez de Barradas, y en unión de este señor he proseguido el estudio.

En primer término encontramos los cimientos de una quinta romana, con visible influencia bizantina, del siglo V después de Jesucristo. Bajo ellos había otra quinta del siglo II de nuestra Era, y entre los escombros notables fragmentos de barro saguntino, trozos de cerámica ibérica, estucos con bella decoración en negro, rojo, azul y amarillo, vidrios romanos con inscripciones, cuatro grandes bronceas—uno de la Emperatriz Faustina, otro de Trajano y otros dos muy mal conservados—, una fibula ibérica con estría interna y aguja diametral, de buen tamaño, y dos moznicos, que son sin duda lo más importante de cuanto se ha descubierto.

Los dos corresponden a estancias de la villa superior. Uno de ellos, bastante deteriorado, tanto por el uso como por el daño que se le causó al labrar la tierra que lo cubría, debió medir primitivamente cinco metros por cuatro. Es de colores muy vivos: rojo, negro, amarillo y blanco, de dibujo geométrico en círculos y rectángulos, decorativamente combinados. El otro imita tapiz en caprichosísimo dibujo, y es el que más concretamente acusa la influencia visigoda.

La cerámica, especialmente la roja, es notable por su decoración en relieve de figuras humanas, y algunos ejemplares merecen un estudio detenido. También encontramos un hermoso fuste de columna, y bajo los cimientos de la villa inferior, huesos fósiles de animales, industria “musteriense” y puntas tenuifoliadas “sbaikienses” de lanza, análogas a las encontradas recientemente en Argelia.

Es curiosa esta coincidencia de civilizaciones en un mismo punto, donde se encuentra desde la industria del paleolítico inferior hasta las huellas de la civilización hispanorromana del siglo V, y aun otras más recientes; pero acaso esto se explica por las condiciones del lugar, que sin duda ofreció considerables ventajas a los sucesivos pobladores.

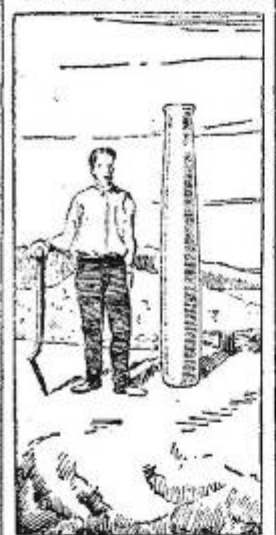
Mientras seguía la excavación de la quinta de Villaverde hice nuevas excursiones en busca de restos romanos que con aquella tuvieran relación.

Meques, de que habla Amador de los Ríos.

Efectivamente, siguiendo sus indicaciones, he podido encontrar los dos poblados. Uno, el que se extendía a orillas del Manzanares, y otro, al lado opuesto de la Casa de Campo, en el punto en que el arroyo Meques penetra en la finca real. Estoy gestionando un permiso para recorrer la Casa de Campo, y espero hallar vestigios de la población romana que seguramente existió entre ambos puntos.

MADRID ROMANO.—LA CIUDAD, LAS QUINTAS, LA CALZADA

No se aventurado suponer, y así lo corrobora el hallazgo de lápidas en el siglo XVI, lápidas cuyo paradero se desconoce, que la ciudad romana estuvo edificada en Los Meques. Las quintas se extendieron por los Carabanchetes—allí existe el conocido mosaico, y en una finca de la señora duquesa de Tamames se encontró hace diez años el primer fragmento de cerámica—, Villaverde, Titulcia y otros puntos. Yo he encontrado cerámica ibérica negra con fina incisión de peine en las Ventas del Espíritu Santo. La quinta de Villaverde viene ahora a confirmarlo. También es posible que existie-



Fuste de columna encontrado en la quinta romana

ra un camino de unión entre las calzadas romanas de Toledo a Segovia y de Alcalá de Henares, y que este camino se bifurcase en Los Meques; pero es difícil concretar su trazado, por ser vía secundaria y desprovista, por tanto,

de la pavimentación que caracteriza a las calzadas.

Siguiendo estas investigaciones, he visitado, en la provincia de Toledo, la finca llamada “La Alcantarilla”, del Sr. Gil de Santesanes, donde encontré dos poblados romanos, y la presa, desde la cual, por medio de un canal de 20 kilómetros, se llevaba el agua a Toledo; Harcuris, término de Llerenas, en la finca “Ontalba”, de don Felipe Gómez Acebo, me proporcionó cerámica idéntica a la anterior y una moneda de Septimio Severo.

Todos estos puntos merecen una zona importantísima, que es necesario explorar si se quiere reconstituir la historia de Madrid durante la dominación romana.

OTROS DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.—UN JUAN DE SEPENA.—UN RETABLO DEL SIGLO XVII

En mis excursiones he encontrado otras cosas de gran interés, aunque no relacionadas con las investigaciones.

Así, visitando la iglesia de Trinitaria descubrí una escultura de Santa María Egipcaca de Juan de Mesa, de la que no se tenía noticia. Collaut Valera ha confirmado recientemente el mérito de esta obra. En el mismo templo hay un establo notabilísimo del siglo XVII, coronado por un cuadro de “el Greco”, que representa la Asunción de la Magdalena, y varios altares platerescos de indudable valor.

Ahora me propongo seguir estudiando los núcleos romanos que he indicado, y especialmente el de Villaverde, que ofrece distintos y sugestivos aspectos, cada uno de los cuales requiere gran atención.

Mientras el Sr. Barredas, como geólogo y naturalista, hace una labor que será verdaderamente admirable, yo continuaré mis indagaciones en otro sentido, que también me interesa sobre manera.

En el mismo paraje en que se ha encontrado la industria prehistórica y las quintas romanas se alza más tarde una ermita dedicada a la Virgen del Pilar y Santiago, los dos más antiguos cultos de los cristianos españoles. Fue aquel lugar de peregrinación, y me propongo dar con las imágenes que en ese templo se veneraban.

La labor de D. Fidel Fuidio es tan vasta y abarca asuntos tan diversos, que resulta difícil sintetizarla en los límites de una información. Por eso hemos creído preferible circunscribirnos a sus últimas investigaciones acerca de las ruinas romanas en nuestra provincia, y aun así hemos de dejar para otro día la impresión de nuestra visita a la quinta de Villaverde.

Rafael ALVAREZ

Fuentes consultadas y agradecimientos

- Ministerio de Cultura.
- Biblioteca Nacional Española.
- Memoria de Madrid. Colección digital del Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Madrid.
- Exposición José Pérez de Barradas. Museo de los Orígenes.
- Las villas romanas de VillaVerde Bajo (Madrid). Trabajos del servicio de investigaciones prehistóricas. José Pérez de Barradas, 1931-1932.
- La arqueología española entre 1939 y 1970: La Comisaría y el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
- Circulación monetaria en Hispania. Siglo II d. C. Universidad de Alicante.
- El hábitat rural durante la época romana en la Comunidad de Madrid. Jorge Morín y otros.
- La casa urbana romana y su ajuar. M^a Ángeles Sánchez.
- Historia de VillaVerde. Ayuntamiento de Madrid. Junta Municipal de VillaVerde. Flora López Marsá y Alicia Diez de Baldeón García.
- Disposición de los elementos de un tejado: téngulas, ímbrices y antefijas. Wikipedia.
- Artelan Restauración S.L.

Síguenos en www.espinillo.org y

facebook

